
ANALES
DEL
INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

OFICINA:

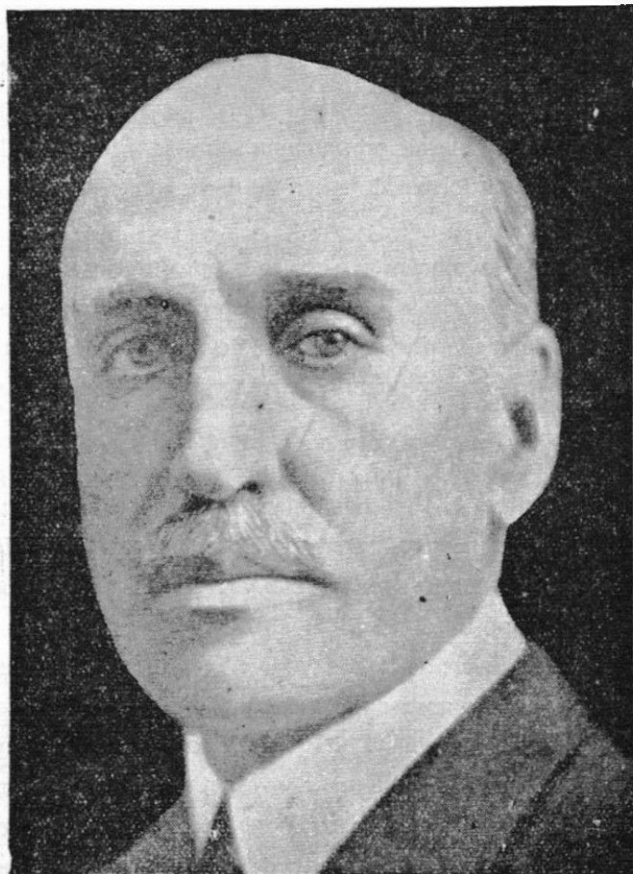
Calle de San Martín N.º 352 -- Casilla 487 -- Teléfono 3100

COMISIÓN DE REDACCIÓN

DON LEONARDO LIRA
» RAÚL SIMÓN

DON LUIS MATE DE LUNA
» JORGE ALESSANDRI

DON WALTER MÜLLER



Excmo. Ingeniero don José Serrato
Presidente del Uruguay

EXCMO INGENIERO DON JOSE SERRATO, PRESIDENTE DEL URUGUAY

Es un hombre de trabajo y acción práctica, un *ingeniero* y un economista. Se inició en la vida pública allá por el año 1900, publicando su libro *Problemas Económicos*, y en medio de sus actividades políticas no dejaba de mano obras profesionales de grande importancia, como el *Ferrocarril del Oeste* y la *Electrificación de los tranvías*.

Con estos antecedentes, formó parte del primer Gabinete de Battle y Ordóñez y soportó la revolución nacionalista de 1903. Rasgo característico: en medio de la lucha, atiende al progreso general, proporciona semillas a los agricultores, decreta dragados y coopera en toda forma al desarrollo de la ganadería una de las fuentes de la riqueza uruguaya.

El 1904 estalla otra revolución y Serrato ocupa interinamente el Ministerio de Hacienda, que hoy se reparte en cuatro Ministerios toma luego el de Fomento para volver, una vez firmada la paz, a dirigir los negocios públicos. Su intensa labor consigue organizar las finanzas y poner al Uruguay en un pie de envidiable prosperidad.

En 1906, es elegido senador.

Su actuación legislativa fué inteligente y fecunda. Durante la tranquila presidencia del doctor William lo vemos interviniendo en la creación del Hogar Obrero, tomando parte en la ley de empréstitos de 1909 y en innumerables debates que sentaron más aún su prestigio ante el país.

Con la segunda presidencia de Battle, vuelve Serrato a la Cartera de Hacienda y le toca una tarea abrumadora: creación del Banco de Seguros del Estado, estudio de la cuestión ferroviaria y situación del Banco de la República, convertido por él en una de las instituciones más poderosas y respetadas del continente.

En 1912 ocupa nuevamente el Ministerio del Interior y participa en los trascendentales debates que reformaron la Constitución del país y le han dado su organi-

zación actual. Discrepando con el Presidente Battle, abandonó sus tareas ministeriales

Tipo de mandatario a la inglesa, hombres de iniciativas prácticas y de empuje para llevarlas hasta el fin, callado, activo, emprendedor, la República del Uruguay completará bajo su gobierno la transformación que ha experimentado durante los últimos años.

La reconocemos como una de las más avanzadas y progresistas del Continente, y sus novedades legislativas más de una vez han servido entre nosotros de ejemplo a los que se preocupan de los problemas sociales. Elementos demasiados afectos a la tradición rutinaria, creen ver en sus reformas un germen de peligros para el porvenir; se mira al valeroso pueblo oriental como a esos exploradores audaces que se internan por sendas no trilladas y que, si pueden descubrir un tesoro, corren el albur de dar en un precipicio. La personalidad del Presidente Brum, encarnaba perfectamente esa idea, con sus declaraciones francas, su política a pleno sol, sus movimientos inesperados de mandatario joven y fiado en su talento.

Lo vemos alejarse en paz del poder.

La evolución no ha degenerado en revolución y ahora empezamos a comprender que los lazos que cortó con el pasado eran amarras inútiles.

Don José Serrato, inspirado en los mismos ideales patrióticos, pero de otra orientación, más cercano al tipo de mandatario que nos gusta, constituye una garantía de que la nación amiga continuará con paso firme su camino.

A la época de los proyectos sucede la de las realizaciones.

Y es lo que nos falta en América.

Tierra nueva, bullente de juventud y ansiosa de progreso rápidos, capaces de ponerla en breve paso al nivel de las viejas civilizaciones, corre el peligro constante de querer más de lo que puede y dejar la huella de sus aspiraciones en hermosos códigos irrealizables.

El nuevo Presidente del Uruguay asienta el pie en plena realidad y no hay temor de que su influencia lleve al país hacia las utopías demasiado bellas. En su carrera abundan, sobre todo, los hechos, los datos numéricos, las obras materiales que no dejó de mano ni aún cuando la guerra civil conmovía los cimientos mismos de la organización política uruguaya.

«He aquí el hombre—dice uno de sus biógrafos, don Pedro Cosío.—Tendrá algunos defectos, como los tenemos todos los humanos, en medio de la falibilidad, que es nuestra condición distintiva pero posee en alto grado las cien bellas cualidades, que diría el Alceste de Molière, y si no habrá de faltar que lo ataque, con

razón o sin ella, por lo que considere algún punto trágil, recordemos, para no hacer caudal de lo que diga el presunto censor, lo que aquel personaje le observaba a Oronte . .

«Agréguese a las revelantes condiciones de estadista, un exquisito don de gentes, una superioridad de alma donde no cabe ni el odio a nadie ni la rivalidad mezquina antes bien, su espíritu caballeresco y noble está siempre abierto a la prodigalidad generosa de estímulos a todos los actos buenos, a todas las obras útiles, a todos los esfuerzos bien intencionados, especialmente de la juventud que se inicia con tendencias dignas de ser alentadas para que fructifiquen algún día en el bien del país»

El nuevo Presidente del Uruguay es miembro correspondiente del Instituto de Ingenieros de Chile en Montevideo desde el 24 de Abril de 1901.

